

LA COMUNICACIÓN PEDAGÓGICA

Emilio Ortiz y M^a de los Ángeles Mariño

Instituto Técnico Superior de Holguín (Cuba)

INTRODUCCIÓN

La comunicación pedagógica (o educativa) constituye un término aceptado en los medios científicos pedagógicos porque refleja una realidad imposible de soslayar: la importancia decisiva que adquiere la comunicación del maestro con sus alumnos dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje en particular y en el proceso pedagógico en general, para el cumplimiento de los objetivos de la educación.

Existe todo un grupo de autores que han argumentado con precisión el valor de la comunicación en la educación (P. Freire, 1985 a y b; C. Ciriliano y A. Villaverde, 1985; F. Gutiérrez, 1985; M. Esteban, 1986; M. Charles, 1991; A. Galindo, 1991; L. Hutchinson and M. Beadle, 1992; J. IBáñez, 1987; R. Medina y N. Rodríguez, 1987; J. Mélich, 1991; V. González, 1989; E. Rodríguez, 1989; C. Rogers, 1985; G. Valdés, F. González, 1995, a y b; J. Asensio, 1991); aunque no hay unanimidad de criterios en cuanto a su definición conceptual.

La intención de este trabajo es exponer los argumentos que permitan considerar al maestro como un profesional de la comunicación en la escuela, así como las vías para lograrlo desde el pregrado y con los maestros en ejercicio.

¿Qué es la comunicación pedagógica?

Consideramos la comunicación pedagógica (o educativa) como una variante peculiar de la comunicación interpersonal, con gran efecto instructivo y educativo, no sólo en la escuela, sino también en la familia y en la comunidad, aunque es en la institución escolar donde adquiere mayores potencialidades formativas y desarrolladoras, por las propias funciones que cumple dentro de la sociedad (E. Ortiz, 1994). Posee cierto carácter obligatorio, pues de lo contrario no tendría continuidad el proceso pedagógico.

¿Cuándo adquiere carácter pedagógico?

-Cuando estimula el desarrollo de la personalidad en los alumnos, fundamentalmente en fenómenos psicológicos complejos, tales como la autoconciencia, la autovaloración y los niveles de autorregulación.

-Cuando el efecto educativo implica tanto al alumno como al maestro.

-Cuando incita la aparición de contradicciones internas en la personalidad y en las relaciones interpersonales, así como su solución posterior.

-Cuando produce cambios internos y conductuales a corto, mediano y largo plazo, por ser un proceso.

-Cuando adquiere un carácter planificado por parte del maestro, aunque, en ocasiones, las propias situaciones comunicativas espontáneas estimulan su esencia pedagógica.

-Cuando implica a la personalidad de los sujetos en su integridad y en la unidad de lo cognitivo, lo afectivo y lo conductual.

-Cuando crea condiciones proclives hacia la comunicación cotidiana, espontánea, franca y abierta.

-Cuando no es privativa de ninguna etapa de la ontogenia, pero es en la edad escolar donde adquiere mayores potencialidades por ser un período sensible del desarrollo humano.

Es evidente el papel de la escuela y de su claustro para potenciar la máxima efectividad de la comunicación pedagógica de forma dirigida, planificada y sistemática, como vía concreta para la consecución de los objetivos educativos en la actualidad. El autor F. González (1995 a y b) destaca que la comunicación es la que determina la atmósfera psicológica en todo grupo humano, y es la función esencial de la educación. Además, considera que la atmósfera institucional debe ser percibida por el niño como cálida, disciplinada, bien estructurada y participativa.

Este mismo autor valora críticamente los lastres de la escuela tradicional no participativa, así como que las funciones históricas de la comunicación en la escuela pueden transmitir información, evaluar, estimular y castigar, lo cual provoca una pobreza del acto comunicativo.

Estas dificultades han sido constatadas por diferentes investigadores en varios trabajos científicos (M. Ávila, 1985; A. Gómez, 1985); Q. Kraftchenko, 1990, y Colectivo de autores, 1991), y pueden ser resumidas de la manera siguiente:

-Inadecuadas relaciones entre maestros y alumnos, poco tiempo dedicado a la comunicación interpersonal.

-Predominio de la comunicación oficial (formal) en detrimento de la no oficial (informal), en la que maestros y alumnos se comunican como personas.

-La figura del maestro no está entre las preferidas para la comunicación entre los alumnos.

-Las insuficiencias comunicativas se producen en su contenido, en sus funciones y en las percepciones mutuas.

Esta situación refleja la existencia de barreras comunicativas entre maestros y alumnos, debido a la tendencia predominante entre los primeros a juzgar, a evaluar, a aprobar o desaprobar la conducta de los segundos, donde existe fuerte implicación emocional (R. Roethlisberger, 1954; C. Rogers, 1954 y E. Tsukanova, 1985).

El reflejo de estas insuficiencias en el plano psicológico de la personalidad del maestro se expresa en el desarrollo de estilos comunicativos rígidos, con franco predominio del autoritarismo en la clase y fuera de ella, así como la incompreensión del valor de la comunicación para instruir y educar a sus alumnos (E. Ortiz, 1995).

¿Qué es la competencia comunicativa del maestro?

Precisamente a la luz de estos problemas se agudiza la necesidad de incrementar la competencia comunicativa del maestro, y considerarlo un comunicador profesional en la escuela y con influencia en la familia y la comunidad.

El problema de la competencia (o eficiencia) comunicativa con el maestro constituye algo de amplio destaque en la literatura científica actual (A. Borzone y C. Rosemberg, 1994; A. de Acosta e I. Serna, 1994; F. Zaragoza, 1993; R. Mc Callum and R. Bracken, 1993; J. Vera, 1994; C. Hidalgo y N. Abarca, 1992; M. Rojas, N. García y M. Brenes, 1992; C. Lomas, A. Osorio y A. Tusón, 1992; M. Boekaerts, 1991), desde diferentes puntos de vista y sin una unidad conceptual, pero en todos los casos destacando la importancia de su adquisición y desarrollo para el éxito del proceso docente-educativo.

Sobre la base de nuestros criterios y de los resultados investigativos obtenidos en este campo (E. Ortiz, 1994), consideramos la competencia comunicativa como la capacidad del maestro para establecer una comunicación pedagógica efectiva y eficiente con sus alumnos, con la familia y con la comunidad, al desarrollar en su personalidad un estilo flexible y lograr los resultados educativos deseados.

Proponemos las siguientes exigencias a la labor del maestro para obtener su eficiencia o competencia comunicativa, las cuales pueden ser subdivididas, para su mejor comprensión, en exigencias predominantemente socio-psicológicas, didácticas y de oratoria.

-Exigencias predominantemente socio-psicológicas

- * Comunicarse con los alumnos ininterrumpidamente en la clase y fuera de ella.
- * Poseer la capacidad perceptiva para detectar las imágenes que se forman los alumnos de él.
- * Valorar acertadamente las características psicológicas de sus alumnos y tenerlas en cuenta en el trato individual.
- * Responder de forma serena y adecuada a sus estados de ánimo.
- * Comprometerse afectivamente con ellos, brindarles cariño, confianza y seguridad en el trato.
- * Explotar, junto con la comunicación oficial (formal), la informal (o no oficial), en dependencia del contexto en que se desarrollan las relaciones interpersonales.
- * Abordar temas de conversación disímiles con repercusión educativa, en función de los intereses de los alumnos y que trasciendan los marcos de la clase.

* Evitar la tendencia a evaluar constantemente la conducta de los alumnos, aprender a escucharlos y tratar de "ponerse en su lugar". Considerar el error como un elemento inherente al proceso comunicativo, el cual es una respuesta al propio método de enseñanza planteado. Ser tolerante con las equivocaciones de los alumnos y demostrarles dónde estuvo la falta.

* Estimular el contacto comunicativo cotidiano con los alumnos. Tener la iniciativa para el diálogo si es necesario.

* Respetar la personalidad de sus alumnos, sus características individuales. No utilizar frases o palabras que lesionen su dignidad.

* Reprimir cualquier sentimiento de hostilidad y valorar sin prejuicios sus problemas.

* Propiciar una atmósfera de respeto y de espontaneidad en la comunicación.

* Preocuparse por una imagen externa sobria y favorable para la actividad docente. El descuido de la apariencia física distrae la atención del auditorio y le resta efectividad a la comunicación.

* Explotar todas las coyunturas que permiten un enfoque humorístico del contenido o de la interacción comunicativa, sin que se desvirtúe la clase ni se le falte al respeto a los alumnos (J. Neuliep, 1991)

* Estar siempre dispuesto al diálogo y a la participación espontánea de los alumnos, aunque interrumpan brevemente las explicaciones del maestro.

* Cuando se produzca la distracción de los alumnos o se quiera concentrar o cambiar su atención, usar recursos lingüísticos y paralingüísticos discretos, sin golpear ningún objeto ni alzar la voz.

* Manejar la ironía de forma precisa y limitada, sin que los estudiantes se sientan heridos por ella, sino que estimulen la comunicación y la atmósfera emocional positiva en el aula (M. Alonso-Quecuty, 1993).

* Usar la sonrisa como señal que actúa disminuyendo las tensiones y el nivel de ansiedad de los alumnos (J. Asensio, 1991).

-Exigencias predominantemente didácticas.

* Estimular en los alumnos la reflexión individual, el ejercicio de criterios personales y la búsqueda de lo novedoso, lo inusual y lo no convencional en las clases y demás actividades.

* Desarrollar la creatividad en los alumnos por diferentes vías, formales e informales.

* Promover el desarrollo de clases que motiven al diálogo, a la polémica con los estudiantes en estrecha relación con su experiencia personal y con la vida cotidiana.

* Plantear interrogantes en el transcurso de la clase que exijan respuestas con argumentos y no monosílabos, que hagan pensar.

* Combinar el rigor del razonamiento lógico del contenido con la anécdota y la aparente digresión que permita disminuir la tensión en el auditorio, para retomar posteriormente el hilo conductor de la clase.

* Ajustarse adecuadamente al tiempo previsto para la clase; tan dañino es que le falte tiempo al maestro para culminar lo que trae previsto, como que sobre en demasía.

* Promover siempre una motivación desde el inicio y tratar de mantenerla hasta el final.

* Exponer desde el principio la lógica o el esquema del contenido que se deberá tratar, de forma breve y resumida.

* Combinar armónicamente la preparación previa para exponer la clase con la improvisación que exige el propio carácter creador que tiene la actividad pedagógica en la situación comunicativa del aula.

* Incitar la realización de discusiones formales para la toma de decisiones grupales, de forma que se desarrollen secuencias ordenadas de pasos y se practique el pensamiento reflexivo (Ch. Pavitt, 1993).

- Exigencias predominantemente de oratoria.

* Explotar óptimamente los recursos del lenguaje oral en la búsqueda de lo original, lo interesante, lo que mantenga la atención en el contenido (W. Corrile, 1981).

* Utilizar los recursos no verbales de la comunicación en función del contenido que se expone y evitar su uso indiscriminado, gratuito, parásito o neutral (I. Cuadrado, 1991), de modo que las inflexiones de la voz, el contacto visual, los movimientos de las manos y el cuerpo, la expresión del rostro y el desplazamiento por el aula se empleen con sobriedad y oportunidad.

* Hacer un estudio sistemático y uso constante de los recursos lingüísticos para utilizar al máximo todas las posibilidades del idioma sin caer en posiciones rebuscadas o artificiosas, o sea, retóricas. Cuidarse de las palabras o sonidos parásitos, así como de un vocabulario preñado de clichés y comodines léxico-gramaticales.

* Dominar bien sus emociones y utilizarlas para provocar el efecto deseado en los alumnos en la comunicación verbal y no verbal (R. Carrera, V. Zammuner y M. Colondrón, 1994), junto con los elementos racionales de la clase; ser convincentes en la exposición.

* En el desarrollo de la exposición plantearse interrogantes u objeciones al contenido sin responderlas de inmediato.

* Usar diferentes tonos de voz durante la clase, en dependencia del énfasis que se le quiera brindar a determinados aspectos del contenido o mantenerse en silencio momentáneamente para reforzar lo dicho hasta ese instante.

* Cuidar la dicción, para que las palabras sean pronunciadas con exactitud y limpieza.

* Delimitar bien que el proceso de enseñanza-aprendizaje es un acto discursivo peculiar y diferente de otros actos de oratoria, al requerir de la reiteración, de la redundancia, del

detenimiento en los aspectos esenciales del contenido, del intercambio verbal constante con los alumnos, de cambios en el ritmo de las explicaciones, valoraciones, descripciones, así como del silencio en algunos momentos.

¿Cómo lograr esta competencia comunicativa?

Es innegable que obtenerla exige una preparación o entrenamiento previo del maestro, además de una serie de cualidades personales, para, en la práctica cotidiana, obtener gradualmente el nivel de maestría necesario como comunicador profesional. Al ejecutar esta preparación es obligado diferenciar dos niveles:

- La formación de pregrado como futuro profesional del magisterio.
- El perfeccionamiento de su preparación en la educación de posgrado, como egresado de una universidad no pedagógica.

¿Qué hacer en el pregrado?

Ante todo hay que partir del proceso de selección profesional en el preuniversitario, para buscar toda una serie de características idóneas en los aspirantes, que eviten así la entrada de estudiantes con serios problemas comunicativos.

Hay una asignatura que se está generalizando en todas las carreras pedagógicas desde los primeros años, denominada Comunicación Profesional, que coadyuva en el empeño de facilitar la futura competencia comunicativa del maestro. Pero necesita de un urgente perfeccionamiento para que no se limite al aspecto informativo de la comunicación en sus aspectos lingüísticos y paralingüísticos, como hasta ahora.

También la disciplina Formación Pedagógica General, que se imparte en todas las carreras, tiene que desempeñar un papel más activo al ofrecerle al estudiante los elementos teórico-prácticos sobre la comunicación pedagógica, los cuales deben parangonarse -y complementarse- con los conocimientos y habilidades alcanzados por los estudiantes en asignaturas precedentes o simultáneas (Comunicación Profesional y Práctica del Idioma Español), que también centran su quehacer formativo en aspectos parciales del proceso comunicativo.

El resto de las disciplinas y asignaturas de los planes de estudio tienen una contribución específica también, declarada en sus objetivos generales y específicos referidos al desarrollo de habilidades para el proceso comunicativo. Hasta ahora no existe plena conciencia de este problema por lo que no está explícitamente declarado en los documentos oficiales ni en el trabajo metodológico de las carreras.

¿Qué hacer en el posgrado?

Estará dirigido a aquellos profesionales de la educación que no se formaron en carreras pedagógicas, pero que ejercen el magisterio, y a aquellos graduados de universidades pedagógicas cuyos planes de estudio no poseían este enfoque comunicativo.

La preparación podrán recibirla a través de las formas establecidas dentro de este cuarto nivel de educación: cursos, entrenamientos, maestrías y doctorados, desde sus puestos de trabajo o fuera de ellos, liberados totalmente.

¿Cómo concebir esta preparación?

Aunque va a estar matizada por cada uno de los dos niveles analizados anteriormente, es posible delimitar una lógica general que adquiera un carácter invariante con respecto a las modalidades de su desarrollo.

Sobre la base de nuestras investigaciones sobre el tema (E. Ortiz, 1994), es posible proponer y aplicar las siguientes etapas generales:

-Sensibilización: tiene el objetivo de interesar a los sujetos, motivarlos con los contenidos referidos al valor de la comunicación para la vida en general y para la profesión pedagógica en particular. Se abordan conocimientos elementales sobre la comunicación como fenómeno psicopedagógico y cómo puede contribuir a solucionar problemas educativos en la escuela, a partir de la experiencia profesional de cada uno. Se estimula el diálogo y el debate dentro del grupo para crear una atmósfera psicológica propicia, pues va a servir como agente de cambio en próximas etapas. Es decisivo que en esta fase los sujetos decidan por sí mismos pasar a la otra etapa sin imposiciones externas.

-Concientización: se propone que, con los elementos teóricos y prácticos abordados anteriormente y otros más complejos ofrecidos aquí, se logre un autodiagnóstico de las posibilidades y limitaciones de la competencia profesional de cada sujeto, de su estilo comunicativo. El primer paso para una actitud positiva al cambio es conocer y aceptar conscientemente las deficiencias en su comunicación profesional. Se utilizan técnicas no directivas y la dinámica grupal.

-Perfeccionamiento: lleva como meta aplicar técnicas y ejercicios prácticos grupales que permitan perfeccionar su estilo comunicativo y la competencia profesional de cada cual. Aquí se utilizan juegos didáctico- comunicativos, juegos de roles, dramatizaciones, etc, que elevan la preparación de los cursillistas como comunicadores profesionales en educación. No pretende conferir una preparación total, sino inicial, para que los sujetos, por medio de la autoeducación, continúen su perfeccionamiento ulterior en la práctica diaria.

CONCLUSIONES

- El maestro es un comunicador profesional por excelencia, al ser la comunicación pedagógica una herramienta esencial para cumplir con los objetivos de la educación.

- La comunicación pedagógica es la que se desarrolla por antonomasia en la escuela, aunque no se restringe a ella.

- La eficacia o competencia comunicativa consiste en la capacidad del maestro para establecer una comunicación pedagógica efectiva o eficiente con sus alumnos, con los padres de ellos y otros adultos, al desarrollar un estilo comunicativo flexible y lograr los efectos deseados.

- Todas las exigencias planteadas para que el maestro logre dicha competencia comunicativa abarcan cuestiones de tipo socio-psicológico, didácticas y de oratoria.

- Es posible entrenar a los maestros para obtener la competencia comunicativa en la formación de pregrado y en la de posgrado, mediante métodos disímiles y técnicas activas de aprendizaje.

REFERENCIAS

Alonso-Quecuty, M. (1993): "Ironía y comunicación: quién es el irónico, quién es la víctima y cuál es la situación", pp. 113-125, *Revista cognitiva*, vol. 5, nº 1, Madrid.

Asensio, J. (1991): "La comunicación como medio educativo", pp. 41-51, *Revista Educar*, nº 18, Madrid.

Ávila, M. (1985): Nivel de eficiencia comunicativa en la relación maestro-alumno. Trabajo de Diploma, Licenciatura en Educación. I.S.P. "José de la Luz y Caballero", Holguín.

Boekaerts, M. (1991): "Subjective competence, appraisals and self assesment", pp. 1-17. *Learning and Instruction*, Vol. 1, nº 1. Gran Bretaña.

Borzone, A. y Rosemberg, C. (1994): "El intercambio verbal en el aula: las intervenciones de los niños en relación con el estilo de interacción del maestro", pp. 115-132. *Infancia y Aprendizaje*, nº 67-68, Pablo del Río, ed. Barcelona.

Carrera, P., Zammuner, V. y Colodrón, M. (1994): "¿Somos sinceros la comunicar nuestras emociones a los demás? El caso De los celos y la tristeza", p. 151-163, *Revista de Psicología social*, nº 2, vol. 9, Madrid.

Charles, M. (1991): "Comunicación y procesos educativos", *Revista de Tecnología y Comunicación educativas*, nº 17, pp. 17-23, Marzo, México.

Ciriliano, G. y Villaverde, A. (1985): "Dinámica de grupo", en *Diálogo e interacción en el proceso pedagógico*, pp. 95-107, Ediciones El Caballito, México.

Colectivo de Autores (1991): "Caracterización psicológica de aspectos del desarrollo de la personalidad de los estudiantes de nivel medio", pp. 77-81, *Revista Educación*. nº 80, Julio-Diciembre, La Habana.

Corrile, W. (1981): *Psicología de las relaciones humanas*. Editorial Herder, Barcelona.

Cuadrado, I. (1991): "Grado de conciencia que presentan los profesores del aspecto comunicativo no verbal durante el acto didáctico", *Revista Enseñanza*, nº 8, pp. 81-95, Madrid.

De Acosta, A. y Serna, I. (1994): "Actividades para adquirir la competencia comunicativa y estrategias de aprendizaje", pp. 21-24. *Revista Aula de Innovación Educativa*, nº 33, Barcelona.

Esteban, M. (1986): *El alumno y el profesor. Implicaciones de una relación*. Universidad de Murcia, Murcia.

Freire, P. (1985a): "Dialogicidad y diálogo", pp. 39-47, en *Diálogo e interacción en el proceso pedagógico*. Ediciones El Caballito, México.

Freire, P. (1985b): "¿Extensión o comunicación?", pp. 49-59, en *Diálogo e interacción en el proceso pedagógico*, Ediciones El Caballito, México.

Galindo, A. (1991): "Transmisión verbal y comunicación: bases para una evaluación positiva de los errores del aprendizaje", pp. 123-132, *Revista Educar*, nº 18, Madrid.

González, V. (1989): *Profesión: comunicador*. Editorial Pablo de la Torriente, La Habana.

González, F. (1995a): "La comunicación educativa. Su manejo en la institución escolar", *Evento Internacional Pedagogía '95*, La Habana.

González, F. (1995b): *Comunicación, desarrollo y personalidad*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

Gómez, A. (1985): Características socio-psicológicas de la percepción interpersonal en la relación maestra-lumno. Trabajo de Diploma, Licenciatura en Educación, I.S.P. "José Caballero de la Luz", Holguín (Cuba).

Gutiérrez, F. (1985): "Educación participativa", pp. 109-117, en *Diálogo e interacción en el proceso pedagógico*. Ediciones El Caballito, México.

Hidalgo, C. y Abarca, N. (1992): *Comunicación interpersonal*. (Programa de entrenamiento en habilidades sociales). Ediciones Universidad Católica de Chile.

Hutchinson, L. and Beadle, M. (1992): "Professor's communication styles: how they influence male and female participants", pp. 405-418. *Teaching and Teacher Education*, nº 4, G.B.

Ibáñez, I. (1987): "Planteamiento filosófico educativo del problema de la comunicación", pp. 295-304. *Revista Española de Pedagogía*, Julio-Septiembre, Madrid.

Karfchenko, O. (1990): "Papel de la comunicación pedagógica y del profesor como modelo en la formación moral de adolescentes y jóvenes", pp. 83-88, en *Investigaciones acerca de la formación moral en las nuevas generaciones*. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

Lomas, C., Osorio, A. y Tusón, A. (1992): "Ciencias del lenguaje, competencia comunicativa y enseñanza de la lengua", pp. 26-53, en *Revista Signos*, nº 7, Barcelona.

Mc Callum, R. and Bracken, B. (1993): "Interpersonal relations between school children and their peers, parents and teachers", pp. 155-176, en *Educational Psychological Review*, nº 2, USA.

Medina, R. y Rodríguez, M. (1987): "Comunicación interpersonal y educación", pp. 305-320, en *Revista Española de Pedagogía*, Julio-Septiembre, Madrid.

Mélich, J. (1991): "Instrucción, educación y encuentro comunicativo en el aula", pp. 53-62. *Revista Educar*, nº 18, Madrid.

Neuliep, J. (1991): "An examination of the context of high school teacher's humor in the classroom", pp. 343-355, *Communication and Education*, Vol. 40, USA.

Ortiz, E. (1994): *El perfeccionamiento del estilo comunicativo del maestro para su labor pedagógica*. Tesis de Doctorado.

Ortiz, E. (1995): "El estilo comunicativo del maestro", *Evento Internacional Pedagogía '95*, Palacio de las Convenciones, La Habana.

Pavitt, Ch. (1993): "What (little) we know about formal group discussion procedures", pp. 217-235, *Small Group Research*, Vol. 24, n° 2, May, USA.

Prieto, D. (1985): "Educando a través de la palabra", p. 119-132, en *Diálogo e interacción en el proceso pedagógico*. Ediciones El Caballito, México.

Rodríguez, E. (1989): "Comunicación pedagógica", pp. 9-15. *Revista Tecnología y Comunicación Educativas*, n° 4, Octubre, México.

Roethlisberger, R. (1954): "Barriers to communication between men", pp. 53-60, en *Language, meaning and maturity*. Harpers and Brothers, New York.

Rogers, C. (1954): "Communication: its blocking and its facilitation", pp. 61-62, en *Language, meaning and maturity*, New York.

Rogers, C. (1985): "La relación interpersonal en la facilitación del aprendizaje", pp. 61-70, *Diálogo e interacción en el proceso pedagógico*. Ed. El Caballito, México.

Rojas, M., García, N. y Brenes, M. (1992): "Funciones del lenguaje en el aula", pp. 45-56, *Revista Educación*, n° 1, Costa Rica.

Tsukanova, E. (1985): *Barreras psicológicas en la comunicación*, Editorial Escuela Superior, Kiev.

Valdés, G. (1986): "Espacio educativo y comunicación", pp. 23-28. *Revista tecnología y Comunicación Educativas*, n° 4, Agosto-October, México.

Vera, J. (1994): "La comunicación entre el profesorado de centro como forma de mejorar la eficacia del trabajo en equipos", p. 59-67. *Revista Aula*, n° 28-29, Barcelona.

Zaragoza Canales, F. (1993): "La lengua oral en la formación de maestros de escuela primaria", en *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado*, n° 18, Zaragoza.